

ISLA DE PAZ

3 de diciembre | Niños de Hobbema

Es sábado por la mañana en el pequeño pueblo de Hobbema, en el centro de Canadá. Los niños llegan listos para disfrutar de un programa de sábado preparado por los miembros de iglesia y unos voluntarios. Es hora de cantar, contar historias de la Biblia y compartir el amor de Dios.

INCÓGNITAS Y DESCONFIANZA

Hobbema se encuentra en una de las reservaciones indígenas más grandes de Canadá. Durante más de sesenta años, los adventistas han ayudado a esta comunidad. Su ministerio más grande es su escuela para niños nativos, la cual cuenta con 160 alumnos.

Los nativos en Canadá tienen una buena razón para desconfiar del hombre blanco, quien en el pasado trató de forzarlos a que adoptaran el estilo de vida de los colonos, incluyendo su religión. A causa de ello, a muchos nativos norteamericanos se les dificulta aceptar el cristianismo, pues lo perciben como el Dios del hombre blanco.

Sin embargo, añoran encontrar respuestas para sus dudas espirituales. A menudo le hacen preguntas al pastor adventista Peter Ford sobre la vida más allá de este mundo, las cuales abren las puertas para poder presentarles a Cristo. "¡Tenemos tantas buenas nuevas para compartir con ellos!", dice el pastor Ford.

UNA VIDA RUDA

La vida en una reservación indígena es ruda. Alrededor de la mitad de la población tiene menos de 18 años, muchos en la comunidad no asisten a ninguna iglesia, y no se les ha presentado a Jesús como un amigo personal y Salvador. En Hobbema existen los mismos problemas que en las grandes urbes, como el uso de drogas y las pandillas callejeras.

Los maestros de la escuela adventista se esfuerzan mucho por ejercer una influencia positiva sobre sus alumnos, para que tomen decisiones sabias, y resistan el uso de alcohol y drogas. Pero, afuera de la escuela, muchos de los niños ven el otro lado de la vida.

NUEVOS MINISTERIOS

Cuando el pastor Ford llegó a Hobbema en el año 2008, tenía la visión de compartir a Jesús con los niños y, con la ayuda de ellos, alcanzar al resto de la comunidad. Pero necesitaba ayuda, mucha ayuda. Su hija le sugirió invitar a los alumnos del *Canadian University College* (CUC) para que prestaran un servicio como voluntarios.

La idea de un ministerio de testificación presentada por el pastor Ford creció y se convirtió en una iniciativa que apasiona a los alumnos del CUC. Cada sábado, estos presentan un programa para niños similar al de la escuela bíblica de verano, en el que dan a conocer

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

a Dios a través de relatos bíblicos, cantos, manualidades y otras actividades. Pero lograr que Jesús sea alguien real para los niños no es lo único que hacen los alumnos.

"Quiero que los niños le den una oportunidad a Dios en sus vidas —dice Zafira, una de las voluntarias del CUC—. Muchas personas me apoyaron mientras crecí, y ahora quiero hacer lo mismo por estos niños".

Jessica, otra de las voluntarias, dice: "Deseaba tener una relación más personal con Dios y un programa de alcance cristiano que pudiera hacer mío, y lo he encontrado en Hobbema".

MODELOS DIGNOS DE IMITAR

Elsy participaba activamente en la iglesia de la universidad, pero quería experimentar algo que se saliera de lo común. Descubrió que el ministerio en una comunidad como Hobbema no es un proyecto de corto plazo. "Significa formar amistades y construir relaciones duraderas que conduzcan a otros a una relación creciente con Jesús", nos dice.

Los estudiantes voluntarios procuran ser modelos dignos de imitar para los niños de Hobbema, ayudándolos así a resistir la tentación de unirse a las pandillas y de experimentar con alcohol o fármacos. Constantemente, ellos llevan a los niños más grandes y a los adolescentes a patinar, a escalar y a acampar, y los animan a tomar decisiones sabias.

El trabajo de los estudiantes de CUC y de miembros de iglesia como Bob y Jeannie Spratt, quienes han trabajado en el área de Hobbema durante más de 18 años, ha comenzado a dar resultados. Varios de los niños nativos han comenzado a asistir a los programas de Escuela Sabática por sí mismos. Con el tiempo, la mamá de uno de los niños sintió curiosidad y comenzó a asistir a la iglesia con sus hijos. Siguió asistiendo y animó a su esposo a que la acompañara. Hoy, la familia entera participa todas las semanas en los servicios de adoración.

UN NUEVO DESAFÍO

La pequeña congregación en Hobbema alquila un edificio que es demasiado pequeño y viejo para el ministerio que realiza. "Necesitamos espacio para continuar el ministerio de cocina pública semanal mediante el cual se brinda alimentos de 60 a 120 personas semanalmente —dice el pastor Ford—, Los jóvenes necesitan espacio para sus programas, y los cultos para niños del sábado por la mañana también necesitan un lugar apropiado".

La Asociación local recientemente ayudó a la iglesia a adquirir un terreno en el cual edificar cuando hubiera fondos disponibles, pero resulta demasiado difícil recaudar fondos en Hobbema. La tasa de desempleo está fuera de control, y la mayor parte de la población vive por debajo del nivel de pobreza. Pero el pastor Ford no se desanima: "Dios conoce nuestra situación y cuánta falta nos hace un edificio adecuado. Él nos mostrará el camino", nos dice.

Contar con una sede permanente va más allá de una mera conveniencia. En la cultura del nativo, la falta de este edificio envía un mensaje claro de que la iglesia no tiene permanencia. "Ha llegado el momento de cambiar esa percepción —dice el pastor Ford—. Queremos que nuestros amigos en Hobbema oigan el mensaje, que sepan que Jesús los ama y que los está invitando a pasar la eternidad con él".

CÁPSULA INFORMATIVA

- Canadá tiene unas seiscientas tribus y naciones de nativos esparcidas de costa a costa. El relato de este día nos llega desde la reservación del pueblo Cree, en Alberta, una provincia en la llanura en la región centro-occidental de Canadá.
- Aproximadamente la mitad del pueblo Cree tiene menos de 18 años. A menudo, estos jóvenes se involucran con pandillas, usan drogas y alcohol, y ponen en peligro sus vidas y sus futuros.
- La pequeña iglesia adventista en Hobbema, Alberta, se esfuerza para dar a estos jóvenes el valor de resistir las tentaciones de las drogas, el alcohol y las actividades con las pandillas, y hacer de sus vidas algo bueno para Dios.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©